

## **IAMCR 2015 – Montreal**

EN / ES / FR

### **Conference theme:**

## **Hegemony or Resistance? The Ambiguous Power of Communication**

This year's conference theme seeks to explore the ambiguous relationship of communication towards hegemony and resistance. It relates, for example, to the various ways in which communication has been described not only as a value of our times – echoing an ideal for social transparency and communality – but also as a threat in terms of global domination. This ambiguity has prompted debates in academia about communication being at the same time a value and a tool, a space of consent and one of struggle, and having (more authentic) local and global dimensions.

For example, recent demonstrations around the world, such as Occupy Wall Street, the Arab Spring, the Chilean students' protest, or the *Los Indignados* movement, as well as the Québec student's strike and *Idle no more* in Canada, have triggered discussions and reflections about the utopia of communication. Massively supported by digital media and organised around the ideal of building more authentic forms of community, these mass movements of "global solidarity" have mobilized communication as a value that challenges authorities, financial or economic globalisation and dominant representations of the world-as-we-know-it. These movements draw on the argument that global corporate media and cultural industries have distanced us from more faithful forms of communication. In this sense, they echo what John Durham Peters has described as our obsession for communication as a "registry of modern longings," whether based on democracy, social and economic justice, or "the mutual communion of souls." While embracing these arguments, protest movements have a paradoxical relationship to communication, resisting its role in the domination of global cultural industries and capitalism while at the same time applauding its capacity to foster values and communality that would otherwise have been lost. They often do so through disruptive communication practices using communication technologies or cultural productions.

While multiple sites of resistance are spreading around the world, much of the debates about communication technologies mark an increasing suspicion towards the new media's capability for empowerment. The crisis unveiled by the Edward Snowden case, the importance of Big data and the NSA's large-scale espionage practices, just to name a few examples, reveal part of the ambiguous relationship that the public maintains with the media. Despite a general consensus over the past few years, which is critical of the use of communication technologies for surveillance and ideological purposes, few people have really changed their own use of communication devices. Political reform promises, as well as the social, economic and cultural prominence of new technologies seem to contribute to the maintenance of a negotiated status quo. Such situations are far from exceptional and examples abound of what Antonio Gramsci referred to as hegemonic domination by consent, where communication not only represents an instrument for control, but also a space for the expression of the majority – “organs of public opinions [...] that are artificially multiplied” – that legitimate these practices.

Beyond these examples, this year's conference theme concentrates on this ambiguous power of communication. What are the finalities of communication with regards to opposing forces acting at micro, meso and macro levels? To what extent can media and communication “change our living world”? How can communication contribute to the empowerment of individuals and groups in their local contexts? How do modern forms of communication interact with the ideal of democracy, considered as much an apparatus for manipulation as for freedom? If communication has power, what is the nature of this power? How do media represent hegemonic processes and acts of resistance? In what ways do entertainment, social media, journalism or public relations act as symbols of resistance or control for corporations and civil society? In what ways does media and communication research constitute in itself a site of hegemonic domination or of resistance? Contributions may include empirical research from a wide variety of terrains, or methodological and theoretical papers from a large scope of epistemological perspectives.

## ¿Hegemonía o resistencia?

### El poder ambiguo de la comunicación

El tema de este año tiene como objetivo explorar la relación ambigua que mantiene la comunicación con la hegemonía y la resistencia. Esto se refiere, por ejemplo, a las diversas formas en las que la comunicación se ha definido como un valor de nuestra sociedad contemporánea—vinculándola a un ideal de transparencia social y de comunidad—y también como una amenaza en términos de dominación global. Esta ambigüedad ha provocado debates en el mundo académico en cuanto a la capacidad de la comunicación para ser al mismo tiempo un valor y una herramienta, un espacio para el consentimiento y uno de lucha, así como para tener dimensiones locales y globales (más auténticas).

Las recientes manifestaciones, como *Occupy Wall Street*, la *Primavera Árabe*, las protestas de los estudiantes chilenos, el movimiento de *Los Indignados*, la huelga de los estudiantes de Quebec , o *Idle no more* en Canadá han provocado discusiones y reflexiones sobre la utopía de la comunicación. Apoyados ampliamente por los medios digitales y organizados en torno al ideal de construir una interacción más auténtica de la comunidad, estos movimientos de masa, llamados de "solidaridad global" han movilizado la comunicación como valor para desafiar a las autoridades, la globalización financiera o económica y las representaciones dominantes del mundo de hoy. Estos movimientos se basan en la idea que los medios corporativos globales y las industrias culturales nos han alejado de una forma auténtica de comunicación. Este argumento puede asociarse a lo que John Durham Peters describió como nuestra obsesión por la comunicación como un "registro de anhelos modernos," - ya sea la democracia, la justicia social y económica -, o "la recíproca comunión de las almas". Paradójicamente estos mismos movimientos resisten la dominación que ejercen las industrias culturales y el capitalismo mientras aprovechan la capacidad de hacer emerger valores y un sentido de comunidad que se podría haber perdido. A menudo lo logran por medio de prácticas comunicativas desestabilizadoras sirviéndose de las tecnologías de la comunicación y de las producciones culturales.

Mientras que diversos sitios de resistencia se expanden por todo el mundo, gran parte de los debates acerca de las tecnologías de comunicación denotan una creciente sospecha hacia la capacidad de las TIC para empoderar al público. Por ejemplo, la crisis relacionada con el caso Edward Snowden, los grandes datos (Big Data) y las prácticas de espionaje a gran escala de la NSA revelan esta relación ambigua que el público sostiene con los medios de comunicación. Aún cuando en los últimos años se ha establecido un amplio consenso crítico del uso de las tecnologías de comunicación como medios de control y de dominación ideológica, pocos son los que han cambiado la utilización que hacen de estos dispositivos de comunicación. Promesas de reforma política, así como la importancia social, económica y cultural de las nuevas tecnologías parecen contribuir al mantenimiento de un *status quo* negociado. Estos casos distan mucho de ser una excepción. Son varios los ejemplos que ilustran lo que Antonio Gramsci describe como la dominación hegemónica por consentimiento, donde la comunicación no sólo representa la herramienta para el control, sino también los espacios de expresión de la mayoría - "órganos de la opinión pública [... ] que se multiplican artificialmente "- y que legitiman estas prácticas.

Más allá de los casos aquí mencionados, el tema de la conferencia de este año propone interrogar este poder ambiguo de la comunicación: ¿Cuáles son los fines de la comunicación con respecto a las fuerzas de oposición que actúan en los niveles micro, meso y macro? ¿Hasta qué punto pueden los medios de comunicación y la comunicación "cambiar el mundo en que vivimos"? ¿Cómo puede la comunicación contribuir al empoderamiento de las personas y grupos en sus contextos locales? ¿De qué manera las formas modernas de comunicación interactúan con el ideal de democracia, considerado tanto un dispositivo de manipulación como de liberación? Si la comunicación tiene poder, ¿cuál es la naturaleza de este poder? ¿Cómo representan los procesos hegemónicos y los actos de resistencia los medios de comunicación? ¿De qué manera el entretenimiento, los medios sociales, el periodismo o las relaciones públicas actúan como símbolos de resistencia o de control de las corporaciones y de la sociedad civil? ¿En qué forma la investigación en comunicación y medios constituye de por sí un lugar de dominación hegemónica o de resistencia?

Las propuestas pueden incluir investigación empírica asociada a una amplia gama de casos o terrenos, diversas perspectivas metodológicas, así como diferentes contribuciones teóricas y perspectivas epistemológicas.

## **Hégémonie ou résistance?**

### **Sur le pouvoir ambigu de la communication**

Le thème du congrès de Montréal cherche à explorer la relation ambiguë qu'entretient la communication avec les notions d'hégémonie et de résistance. Par exemple, ce thème suggère de porter un regard sur les multiples façons par lesquelles la communication a été décrite non seulement comme une valeur dominante de notre époque – faisant ainsi écho à un idéal de transparence sociale et de sens de la communauté –, mais également comme une menace dérivant vers une forme de domination globale. Cette ambiguïté a suscité des débats dans la sphère académique posant la communication à la fois comme valeur et comme instrument, comme espace de consentement et de lutte, ayant une portée locale et mondiale.

Par exemple, les récents mouvements qui ont émergé dans le monde, tels que Occupy Wall Street, le Printemps arabe, les protestations des étudiants chiliens, le mouvement Los Indignados, tout comme au Canada les manifestations des étudiants québécois ou le mouvement Idle No More, ont provoqué des débats et des réflexions sur l'utopie de la communication. Appuyés massivement par les réseaux socionumériques et organisés autour d'un idéal de constitution de communautés humaines plus authentiques, ces mouvements populaires de « solidarité mondiale » ont mobilisé la communication comme valeur défiant les autorités, les pouvoirs financiers et politiques, de même que les représentations du monde tel que nous le connaissons. Ces mouvements reposent sur l'idée que les industries culturelles et médiatiques de masse nous ont éloignés de formes plus authentiques de communication.

En ce sens, ils font écho à ce que John Durham Peters a décrit comme étant notre obsession pour la communication en tant que « registre des aspirations modernes », qu'il s'agisse du désir de démocratie, de justice sociale ou de « communion mutuelle des âmes ». Tout en adoptant ces arguments, les mouvements de protestation conservent un rapport paradoxal à la communication. Ils résistent au rôle de domination exercée par les industries culturelles et le capitalisme de masse, tout en profitant de sa capacité à faire émerger des valeurs et un sens de la communauté qui auraient été perdus. Ils y arrivent souvent par le biais de pratiques subversives mettant à profit les technologies de communication ou les productions culturelles.

Alors que des lieux de résistance se multiplient à travers le monde, plusieurs des débats sur la communication témoignent d'une suspicion grandissante à l'égard de la capacité émancipatrice des nouveaux médias. La crise qui a éclaté avec l'affaire Edward Snowden, l'importance des « big data » et l'espionnage à grande échelle de la NSA, pour ne nommer que quelques exemples, révèlent l'ambiguïté de la relation qu'a le public avec les médias. En dépit du large consensus qui se dégage depuis quelques années critiquant l'utilisation des technologies de la communication à des fins idéologiques et de surveillance, peu de gens ont modifié l'usage de leurs outils de communication. Les promesses de réforme politique, tout comme la prépondérance sociale, économique et culturelle des nouvelles technologies semblent contribuer à un statu quo négocié. De telles situations sont loin d'être exceptionnelles et les exemples abondent de ce qu'Antonio Gramsci appelait la domination hégémonique par consentement, où la communication ne constitue pas seulement un outil de contrôle, mais aussi un espace d'expression de la majorité – « organes de l'opinion publique [...] »

qui sont artificiellement multipliés » – qui légitime ces pratiques.

Par-delà ces exemples, le pouvoir ambigu de la communication constitue donc le thème central du congrès de Montréal. Quelles sont les finalités de la communication par rapport aux forces contraires qui agissent aux niveaux micro, méso et macro? Dans quelle mesure les médias et la communication peuvent-ils changer le « monde dans lequel nous vivons »? Comment la communication peut-elle contribuer à l'émancipation des individus et des groupes dans leurs contextes locaux? Comment les formes modernes de la communication, considérées autant comme outils de manipulation que comme instruments de la liberté, interagissent-elles avec l'idéal de la démocratie? Si la communication a un pouvoir, quelle est la nature de celui-ci? Comment les médias décrivent-ils les processus hégémoniques et les actes de résistance? De quelle manière le divertissement, les médias sociaux, le journalisme ou les relations publiques agissent-ils comme symboles de la résistance ou du contrôle pour l'entreprise privée et la société civile? De quelle manière la recherche sur les médias et la communication peut-elle être elle-même un lieu de domination hégémonique ou de résistance? Les propositions de communication soumises lors de ce congrès peuvent inclure des recherches empiriques émanant de différents types de terrains, de même que des réflexions théoriques et méthodologiques s'appuyant sur les postures épistémologiques les plus variées.